



COMPARTIENDO LA PALABRA DEL DOMINGO

“TE RUEGO QUE ME HAGAS JUSTICIA CONTRA MI ADVERSARIO” • Lc, 18,3



PRIMER MOMENTO: CELEBRANDO LOS 40 AÑOS DE LA PASCUA DE DON ENRIQUE

Durante el mes de octubre profundizaremos el texto de Don Enrique sobre la comunidad Trinitaria, y que sea una invitación a profundizar nuestro propio modo de hacer comunidad. Que la fuerza del Pastor nos ayude a refundar nuestras comunidades en estos tiempos en donde más necesario se hace, pues estamos como ovejas sin pastor.

Miremos nuestra comunidad, si tiene ese rasgo de la novedad todos los días, de la novedad que se busca, que se descubre, porque hay crecimiento verdadero en el amor. En la Comunidad Divina, cada Persona es fruto del don: El Padre hace don de Sí Mismo y engendra al Hijo. En el Evangelio de San Juan decimos: “En el principio era la Palabra, la Palabra estaba en Dios, la Palabra era Dios”. Si uno pudiera expresar con una sola palabra lo que uno es y si escuchando esa palabra se viera exactamente oda la persona, ahí comprenderíamos lo que es la palabra en Dios, el Verbo, la Segunda Persona es la Palabra que expresa todo lo que es el Padre.

Exactamente “El Padre y Yo somos una misma cosa. Todo lo que tiene el Padre es Mío” entonces hay un don total. No le da el Padre algo de Sí. Cuando se engendra un hijo entre los hombres, los padres dan algo de sí, no pueden dar todo su ser al hijo. No es así en Dios: hay un don total, y por eso Jesús puede decir: “El que me ve a Mí ve al Padre”, porque el Padre es igual que Yo.

Hay un don total en el Amor. La Tercera Persona del Espíritu Santo, también recibe del Hijo: “Él recibirá de lo Mío”, o sea, todo el don que Él recibe del Padre, Él lo entrega en la tercera Persona; por eso hay igualdad perfecta entre los Tres: Hay un Don.

¿Qué nos dice a nosotros?... Una Comunidad Cristiana se basa en el don personal de cada uno, y el don es el fruto del amor: el fruto y la expresión del amor. El don es más total en la medida en que el amor es más profundo y más perfecto. Esto ocurre con perfección suma entre las Divinas Personas y esto debe ser otro sello característico de una comunidad cristiana: el don personal, que debe ir creciendo día a día. A medida que crece el amor debe crecer el don y la expresión del don entre los miembros de la Comunidad Cristiana. Miremos si eso ocurre realmente todos los días entre nosotros...

Hay una última característica que queda por destacar: Entre las Divinas Personas hay perfecto equilibrio, hay igualdad. Jamás puede haber discordia, porque cada una es Dios, tiene toda la plenitud. Entonces ven lo mismo, con la misma profundidad. Desean lo mismo, realizan su Obra Ellos: es Dios, Uno y Trino el que realiza la Obra inmensa de la Creación y de la Redención y de la Santificación. Entonces hay entre Ellos perfecta concordancia, perfecto acuerdo, perfecto equilibrio.

Eso también debe ocurrir en la Comunidad Cristiana que quiere ser la expresión de la Comunidad Divina. Para que haya equilibrio en una Comunidad, debe haber perfecto equilibrio en cada miembro de la comunidad: equilibrio afectivo, equilibrio en sus ideas, en sus reacciones emotivas, equilibrio en el lenguaje.



SEGUNDO MOMENTO: OÍR LO QUE JESÚS ME DICE

Miro mi realidad a la luz de la palabra de Vida: **Lucas 18, 1-8**



Jesús enseñó con una parábola que era necesario orar siempre sin desanimarse: “En una ciudad había un juez que no temía a Dios ni le importaban los hombres; y en la misma ciudad vivía una viuda que recurría a él, diciéndole: “Te ruego que me hagas justicia contra mi adversario”.

Durante mucho tiempo el juez se negó, pero después dijo: “Yo no temo a Dios ni me importan los hombres, pero como esta viuda me molesta, le haré justicia para que no venga continuamente a fastidiarme”.

Y el Señor dijo: “Oigan lo que dijo este juez injusto. Y Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos, que claman a Él día y noche, aunque los haga esperar? Les aseguro que en un abrir y cerrar

de ojos les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe sobre la tierra?”.

Reflexión

Este domingo el evangelio nos invita a orar sin desanimarse y confiar plenamente en Dios que nos hará justicia. Para la tradición bíblica, la viuda es sinónimo de desamparo, que necesita alguien que la defienda, la que aparece en la lectura no cuenta con tal defensa, solo tiene adversarios que abusan y un juez que no tiene mayor interés por el sufrimiento de ella. La petición de la mujer es solo justicia y su clamor lo podemos asociar al nuestro. En un mundo en donde lo injusto cada vez se hace más común e incluso parece que fuera bueno vivir en esta condición, aparece el clamor de esta mujer que pide que se haga en ella lo que es justo, que su adversario reconozca su falta y cambie su conducta. Muchas veces vivimos situaciones en las que somos los mismos seguidores de Jesús los que no damos a conocer el rostro de Dios que amor y misericordia, somos nosotros los que actuamos con injusticia frente a nuestros hermanos y hermanas, sin dejar que ellos puedan gozar del amor de Dios. El evangelio termina con una pregunta categórica ¿encontrará fe sobre la tierra? La respuesta la debemos dar nosotros mismos, pues es parte de nuestra responsabilidad de que hombres y mujeres conozcan el rostro amable de Dios que se nos ha revelado en Jesús.

Preguntas para la Reflexión

¿Qué resonancia tiene este evangelio en nuestras vidas? ¿Cuál es mi reacción con las personas que hoy buscan justicia? ¿Cuál es el compromiso por la justicia que hemos asumido como comunidad creyente? O ¿Qué pasos estamos dando?



TERCER MOMENTO: COMPROMETERNOS CON EL DIOS DE LA VIDA

En este mes de octubre, en donde la iglesia reactiva su compromiso con las CCBs, sabiendo que después de la pandemia han quedado muy disminuidas, es tiempo de ir reactivando nuestros modos de hacer comunidad, volviendo a los ritos fundamentales del compartir fraterno a la luz de la palabra. Te invitamos a que este folleto te ayude a compartir tu reflexión y las preguntas con los que van haciendo comunidad y sea un modo de reactivar nuestro compromiso comunitario.

Te dejamos este poema que te puede ayudar para la oración personal y también un enlace con un canto.

Y tengo amor a lo concreto

No basta un «habría que»
para dar forma a los sueños.

Pintar el amor
en muros de piedra
no garantiza vivirlo.

Conformarse
con listas de canciones tristes
es jugar a los naufragos.
La profecía no puede ser tan solo
un eslogan de camiseta.
No hay expertos en todo.

de nada, un «alguien lo hará»,
cuando tú esperas un «yo».

Es la constante tensión
que atraviesa nuestros días:
sobrevolar o zambullirnos.

Tú pones la encrucijada,
y nos dejas la decisión:
vender aire
o ser testigos del Reino.

De poco sirve un quizás
cuando nos pides un «sí»;

(José María R. Olaizola, SJ)

Nos puede ayudar la canción <https://www.youtube.com/watch?v=U0rwOv3aJho&t=250s> los minutos **2:06:21 al 2:09:30**

A MODO CONCLUSIÓN

Después de haber compartido, terminan el encuentro con lo oración del **Padre Nuestro**, y entre todos los miembros de la familia se bendicen, haciendo el gesto con las manos... pueden terminar cantando alguna canción a María... y como comunidad comparten lo que trajeron para comer y celebrar la vida comunitaria.



Te invitamos a ver y promocionar el Documental “Enrique Alvear: Obispo de los Pobres”. Para que más personas conozcan a este pastor con olor a ovejas que visito nuestra tierra. El documental lo puedes ver en el siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=Wav6hAbGDrU&t=14s>

También necesitamos aportes económicos para los gastos necesarios de la causa, para eso puedes colaborar en la siguiente cuenta: Fundación **Obispo Enrique Alvear Urrutia. RUT: 71.286.100-2. Cta. Cte. 00-10823-45 Banco Scotiabank**